

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto, segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs trimestre; fuera 8, id. id.
en la Administracion ó imprenta de este periódico

Año II.

Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 71.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Marzo de 1872.

CUATRO CANDIDATOS

Y TRES SON LOS DISTRITOS.

Ingenio sin igual se necesita para dar por resuelto el problema que sirve de epigrafe. Seria tanto como peseer los hombres políticos la ciencia de lo imposible, para satisfacer las aspiraciones de cuatro partidos que quieren de consuno ver triunfantes sus candidatos respectivos.

Fenómeno, pues, extraordinario seria en el orden politico elegir cuatro representantes mientras solo hay tres distritos que representar, como lo seria matemáticamente dividir tres cantidades igualmente proporcionadas entre cuatro divisores. Seria esto, mas bien, una ciencia desconocida hasta hoy, cuyos principios no podrian jamás conducirnos á la adquisicion de la verdad, al complemento de nuestro objetivo.

Tal es, por mas que forzoso nos sea concederlo, la situacion harto grave en que han venido á ponerse los partidos políticos que acariciaron, el lema de coalicion, pero no en toda su acepcion como nosotros la venimos proclamando, sino mistificada, y sin desligarse en absoluto ciertas fracciones de los lazos que las unen con lo existente.

Semejante proceder casi envolvía por necesidad alguna contradiccion desviando á las oposiciones de su natural fin. Las cosas y los hechos públicos no se avienen tan fácilmente al capricho de

los hombres, que anteponen al bien general miras personales; es necesario á la vez conceder á la ley, que encauza esos mismos hechos, dandoles vida y esencialidad, su natural influencia.

La coalicion era *nacional*, no precisamente para la lucha electoral, sino *aljetivada* asi, como diria un pontifice del radicalismo, para que sus miras fuesen de oposicion áribunda, no al gobierno, sino á la obra, á la cima, al coronamiento de la revolucion.

Sin esta condicion tan gráfica hoy por hoy, sin esta esencialidad, al darle vida los partidos, casi no tenia razon de ser la tan decantada coalicion.

¿Habia de ser puramente electoral para darse apoyo mutuamente partidos antagónicos, que en sus ideas esencialmente contrarias nos llevaran al pesimismo mas lamentable? ¿Habria de ser por el solo deseo de ver en cordialidad á absolutistas y republicanos, que se repelen necesariamente? ¿Seria tal vez para que los alfonsinos, partido inmenso, mas hoy que ayer en toda España y que mira muy cerca su faro luminoso, le diera la mano, no al partido progresista que derramó su sangre por esa dinastia, sino á un partido que nuevo hoy se denomina radical y pone por lema en su bandera *la menor cantidad posible de rey*? ¿Podria ser, por último una verdad practica la coalicion entre los partidos oposicionistas, cuando los radicales, como ya hemos repetido hasta la sociedad, no han quemado sus naves y adoran todavia al rey que eligieron?

Esto no podia acontecer en buena lógica y por lo tanto vemos hoy á Murcia en los distritos de la capital, sien-

do casi la mismas circunstancias que en la anterior lucha lectoral, no apretarse denodada á la contienda, ni tener fe en sus aspiraciones.

¿Porqué, pues, tan estraña y marcada diferencia? ¿Porque tanta irresolucion? No es de necesidad grande supicacia para aclarar lo que parece misterio, y vamos á consignarlo como un hecho evidente, sin temor de que seamos desmentidos.

La coalicion, al menos en la capital, no ha sido en su comienzo una absoluta verdad, porque no puede haber otra coalicion que la *nacional*, destruyendo cuantos obstáculos se opongan al triunfo de la legitimidad de D. Alfonso XII, á cuyo glorioso fin, que lleva en si el bien y prosperidad de España, no se avinieron en su mayor estension los partidos coaligados. De aquí necesariamente la diversidad de pretensiones y el querer cada partido el triunfo de sus candidaturas, siendo tres los distritos en donde la lucha ha de tener lugar y cuatro los coaligados contendientes contra el Gobierno.

Mas fe, mayor abnegacion, mas desinterés personal, habiendo atendido al bien de la provincia, y entonces el triunfo estaba asegurado, porque asi lo considera todo hombre politico que mira sin pasion la fuerza constitutiva de los partidos.

Para nosotros, sin embargo, el triunfo lo estaba y lo estará siempre asegurado, porque el partido moderado-conservador no necesita que su candidato sea elegido en las urnas, para conocer que por todos los medios es conducido por la fuerza de los acor-